

«El placer por la lectura se puede contagiar, pero nunca imponer»

Fernando Savater visitó ayer un colegio bilbaíno para fomentar la pasión por los libros

IRATXE GÓMERZ / BILBAO. «Una biblioteca es como una farmacia en la que se encuentra remedio a todos los males. Hay un libro para todos». De esta forma, el filósofo vasco Fernando Savater invitó ayer a alumnos de 14 y 16 años del Colegio Francés de Bilbao a la aventura de leer. «Me defino como lector; pero, como por esta afición no pagan, tengo que dedicarme a otra cosa».

El escritor destacó la importancia que para él tuvo el francés cuando era joven. «Saber esta lengua era la posibilidad de conocer autores básicos que no se podían conseguir en España. La lectura de pequeño era mi salvación, la gran fiesta». Savater, sin embargo, comprende que los jóvenes abran hoy en día menos libros, dadas las enormes posibilidades de ocio que tienen.

Muchas obras del filósofo están pensadas para los adolescentes. 'Ética para Amador' es un ejemplo. La escribió pensando en su hijo, «para que quedase menos pedante», porque mantiene una relación con él menos formal y basada en la ironía. «Me parece importante que un chico de 14 y 15 años lea algo de ensayo enseguida. Me gusta ayudar a los padres y profesores que quieren fomentar la lectura».



El escritor firma autógrafos a un grupo de adolescentes. / B. AGUDO

El papel de la familia y los docentes es fundamental, aunque una tarea complicada, según el filósofo, porque «se suele caer en la presión». Un error con mayúsculas: asociar la lectura al estudio. «Mi madre solía decirme en vacaciones: 'Estudia más y no leas'», recordó. «Nunca hay tiempo para enamorarse, pensar...; pues lo mismo para leer. Para las cosas que uno quiere, hay que robar el tiempo a otras».

No se trata de iniciarse en la lectura con 'Crimen y Castigo' porque, «para un chico de quince años, es como una losa», explicó. «Leed lo que os dé la gana», recomendó; «cuando miras un cuadro, la mente puede estar en blanco, pero no cuando tienes enfrente un libro». Savater reflexionó: «No entiendo que la gente envidie tener un televisor de plasma y no a quien tiene cien palabras más en la cabeza. Leer ofrece posibilidades. En el mundo hay millones de niños sin oportunidades». Y les encargó una tarea: «Estudiar por vosotros y por los que no pueden».

¿Por qué tiene tanta importancia la literatura en el desarrollo de la mente?, preguntó una joven. «Multiplica tu alma», respondió el filósofo. «Puedes penetrar en muchas vidas, conocer diferentes pensamientos, destinos...». Los efectos de la globalización protagonizaron otra de las cuestiones. Savater no dudó: «La literatura siempre ha sido global. Además, ahora se puede comprar libros en Internet, buscar información. El ordenador abre caminos». Motivar a los jóvenes «nos impacienta» a los padres, reconoció. Aunque hay que tener algo claro: «El placer por la lectura se puede contagiar, pero nunca imponer».

